

Se ha tachado al fascismo de irracional, de caída en el subconsciente mitológico racista e incontrolado y de ahí se ha pasado, por extensión, a implicar que la inversa también es cierta, es decir, que lo irracional es, automáticamente, fascista. Conviene discutir esta idea porque la situación de los últimos años parece indicar que es el racionalismo lo que se ha erigido en el verdadero fascismo de nuestros días. Tal es la evolución inevitable de la dialéctica que toma las cosas, antaño mejores, en sus opuestos detestables; y tal ha sucedido hoy con el racionalismo.

Cuando en el siglo de las luces, los pensadores tomaron el método cartesiano para deshacer los entuertos de la religión oscurantista, el racionalismo se convirtió en paladín de la causa humanista; ya fuera en el empirismo inglés, el idealismo alemán o el cartesianismo francés, la razón fue baluarte del progreso humano, de la abolición de la esclavitud mental, el método por excelencia de las ciencias naturales que tantos adelantos tecnológicos traerían a partir de la revolución industrial.

Pero con el tiempo la razón se fue convirtiendo progresivamente en su antítesis; al crecer el número de tecnologías y de organizaciones, la racionalidad aplicada comenzó a devenir el Moloch humano que ignora el caso particular y sacrifica el individuo, tomándolo como simple medio sin valor, quemado en la causa justificadora de la racionalidad global. La razón traducida al campo de la economía es la eficiencia, término sagrado, palabra de Dios entre los tecnócratas, que acaba todas las discusiones sobre calidad de vida, humanidad en el trabajo o estética en lo producido. Ante la eficiencia, que es lo racional en economía, todo lo demás pasa a segundo término. Por ser eficientes tenemos fábricas monstruosamente grandes, cadenas de fabricación en serie que embotan al individuo, burocracias tan sistemadas que despersonalizan al cliente y multinacionales dispuestas a competir hasta el límite de lo racional, para no reducir los beneficios.

En esta lógica idolizada de la razón cualquier protesta desde una base humanista o de calidad de vida será descartada inmediatamente como pueril e irracional, retrógrada insolencia a lo razonable y progresista: así la ecología será irracional y lo racional las autopistas y la gasolina; los hippies, unos imbéciles, y los tecnócratas, lo socialmente deseable; la artesanía, una tontería, y la fabricación masiva, el futuro sensato. A esta visión razonable de lo tecnológico se suman también los pensadores marxistas que, en esto, coinciden demasiado curiosamente con sus supuestos rivales los tecnócratas capitalistas. En realidad, tanto unas como otras coinciden esencialmente en lo fundamental, que es sacrificar el individuo, su creatividad personal y calidad de vida, a los objetivos impersonales de la eficacia.

Porque si la razón en economía se llama eficiencia, en política se llama burocracia y provoca en la esfera social la misma desconsideración

al individuo que la eficacia le impone a nivel económico.

La racionalidad política se traduce en el reino de los expertos que toman las decisiones de poder en base a complicados algoritmos de programación lineal, PPBS e investigación operativa, no accesibles al ciudadano medio, ni siquiera al diputado electo. La racionalidad presupuestaria entrega el poder político al tecnócrata inaugurando la aristocracia de los expertos, tan elitista como el "ancien régime".

También la racionalidad tiene una traducción a nivel cultural: es la sensatez, categoría que discrimina los métodos de pensamiento no

racionales y los descartados del discurso aceptable. Todo lo que no vaya por las reglas de la lógica aristotélica y el método cartesiano se descartará, literalmente, del método intelectual. Con ello el mundo mental se reduce y uniformiza, resultados estos típicos del fascismo aplicado a cualquier esfera de la actividad humana. Consecuentemente, una serie de ámbitos existenciales que no son abarcables por el racionalismo cartesiano quedan amputados en el intelectual ortodoxo moderno: la imaginación, la emoción, el amor, la creatividad, el entusiasmo; en último término, la alegría y el gozo de vivir.

En la cultura la racionalidad se llama seriedad, coherencia, ortodoxia de Universidad y academia científica. Sin negar en ningún momento la enorme relevancia de lo racional como forma de pensamiento, sus grandes servicios a la causa de la Humanidad y su utilidad para construir puentes y tomar trenes a la hora, no es posible aceptar su actual postura de gendarme del pensamiento, su injustificable monopolio de lo intelectual y su oscurantista rechazo de todo lo irracional como incoherente, poco serio y, finalmente, fascista, cuando en realidad lo fascista es la uniformización mental impuesta por el racionalismo.

Hoy, la verdad es lo contrario: la eficacia, la burocracia y la uniformización intelectual impuesta por la razón son el nuevo fascismo, tanto en países capitalistas como comunistas. La razón idolizada y monopolista del pensamiento es un fascismo tan pernicioso como las irracionales cabalgadas de valquirias nazis, y más solapado, por cuanto se viste con el manto de la igualdad, libertad y fraternidad, que no aplica por ninguna parte, y se avala con los prestigios de un siglo de las luces que, hoy, están extinguidas por la propia aplicación tecnocrática de la racionalidad.

No es esto lo que quería Voltaire, Spinoza o Descartes, y no es honrado que el nuevo fanatismo, en vez de proclamarse abiertamente fascista como los nazis, se arroge la liberalidad de unos pensadores que acabaron con el oscurantismo de la Iglesia y los convierta en santones de la nueva liturgia racional en la que los fanáticos de turno se colocan de obispos, cardenales y párrocos de pueblo, que de todo hay entre la oportunista fauna de nuestros contemporáneos detentadores de la coherencia, la racionalidad y lo que es serio. ■



René Descartes (1596-1650).

RACIONALISMO Y FASCISMO

LUIS RACIONERO

triumfo

DIRECTOR
José Angel Encerra
SUBDIRECTOR
Eduardo Hara Toggler
JEFE DE REDACCION
Victor Márquez Ravitago

REDACCION

Bernardo de Arrizabalaga ● Carmo Fernández Ruiz ● Joaquín Rábago ● Cristina Rubio ● COLABORACION: Juan Aldebarán ● Manuel Andújar ● Avelino Amargo ● Héctor Anabitarte Rivas ● José Auzaneta ● Pablo Barbán ● M. Campo Vidal ● Silvestre Codar ● P. Costa Morata ● Ramiro Cristóbal ● J. Cruz Ruiz ● Juan Cueto ● Ramón Chao ● Alvaro Feito ● Aurora Fernández ● Tomás Ramón Fernández ● Pedro Fernand ● I. F. de Castro ● Carlos Fuentes ● Diego Galán ● Fernando González ● Eduardo de Guzmán ● E. Hara Ibars ● Fernando López Agudín ● Ricardo Lorenzo Saiz ● Juan Maestro Alfonso ● Diego A. Maerique ● Felipe Mellizo ● E. Mirat Magdalena ● Juan Muñá ● José Muelain ● Isaac Montero ● J.M. Moreno Galván ● Cristina Peri Rossi ● Pezuela ● Carlos M. Rama ● Luis Racionero ● Ignacio Ramonet ● A. Ramos Espejo ● José Ramón Rubio ● Julia Uvella ● Dr. J.A. Valbuena ● José M. Vaz de Seta ● Rodrigo Vázquez Prado ● Manuel Vicent ● ILUSTRACIONES Y HUMOR: Feiffer ● Quiso ● Ramón ● Saltés ● Zamorano ● SERVICIOS ESPECIALES: L'Espresso ● Le Nouvel Observateur ● Prensa Latina

DIRECCION TECNICA Y DISEÑO: Antonio Castaño ● **CONFECCION:** Trinidad Castaño ● Luis M. Torres ● **FOTOGRAFIA:** Ramón Rodríguez

EDITA

PRENSA PERIODICA, S. A. Pl. Conde Valle Sanchi, 20. Teléfono 447 27 00. MADRID-16. Cables: PRENSAPER. Télex: 43840 TRFO-E

GERENTE

Juan Carlos Aramburo

CONTABILIDAD: Carlos Utrasi. **EXPEDICION:** Manuel Fernández. **PROMOCION Y DIFUSION:** Manuel Coullago. **SERVICIOS GENERALES:** Araceli Romero. **SUSCRIPCIONES:** María José Urizarra



PUBLICIDAD

REGIE PRENSA: Joaquín Moreno Lago. Rafael Herrera, 3. 1.ª A. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 89. MADRID-16. Emilio Bécher. Avda. Príncipe de Asturias, 8. Tels. 218 42 55 y 218 41 71. BARCELONA-12

IMPRESION: Hauer y Menet, S. A. Plaza, 19. MADRID-5. Depósito Legal: M. 1.272-1958

DISTRIBUCION:

Marcos Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A., Carretera de Irún, kilómetro 13,350. Madrid-34.

COPYRIGHT BY TRIUMFO 1979. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos si son citados su procedencia. TRIUMFO no devolverá los originales que se solicitan previamente ni mantendrá correspondencia sobre los mismos. Printed in Spain.

Ejemplares atrasados, 70 pesetas. Las peticiones de números atrasados deberán ser acompañadas de su importe en sellos de Correos.

PRECIO CANARIAS (servicio aéreo): 75 PTAS.